



EL ADVIENTO DE DIOS



Cuentan de Diógenes el Cínico que andaba a plena luz del día con una lámpara buscando y esperando a un auténtico hombre. Mis alumnos de 2º de bachillerato conocen la anécdota de este peculiar filósofo griego. Sería interesante –solo es una sugerencia– informarse, ya que se acercan estas fechas “deslumbrantes” para todos, de otras anécdotas que se le atribuyen. También nosotros, al menos ese es el mensaje central del Adviento, de cualquier Adviento, andamos esperando a un “Niño”.

Les propongo una situación especial. ¿Qué pasaría si fuera Dios el que esperara? ¿Cómo sería su Adviento? ¿Qué esperaría? ¿Cómo sería ese Niño? ¿Sería capaz de reconocerlo en alguno de nosotros? ¿Cómo nos allanaría el camino? ¿Descubriría en nosotros, la curación de nuestra sordera, ceguera, dolor? ¿Vería claramente cómo somos Buena Noticia, evangelio, para Él? ¿Entendería nuestro mensaje? Estos podrían ser nuestros deberes para este Adviento.

Soy consciente de la dificultad. Somos, las personas, como los moscardones atrapados en una habitación. Nos lanzamos contra el cristal transparente de la comodidad una y otra vez, en lugar de dirigirnos hacia la parte más oscura del ambiente y salir por la puerta y penumbra del pasillo hacia la “nueva tierra prometida”. Esto significa un duro paso por el desierto. Soportar el hambre de la soledad, la sed del desamparo y el sofoco, el tremendo sofoco, del silencio. Ahí, en ese desierto, se escucha la voz silenciosamente estruendosa de Dios. Es ahí donde nos hacemos grandes; es ahí donde Dios se hace grande. También es ahí donde podemos recibir la ayuda de Dios que nos enriquece con su pobreza, nos hace crecer con su debilidad y está con nosotros en su abandono.

El Adviento de Dios manifiesta su gratuito y más profundo desprendimiento que cobra sentido como una etapa hacia el apego más profundo al hombre. Este amor con que Dios nos quiere colmar no es el que podemos encontrar a buen precio, la felicidad de la suficiencia, de un brillo exterior que esteriliza el amor, característico de muchos de nosotros. Este Adviento de Dios revela su profunda fe en lo humano, porque fuera de lo humano no es posible encontrarle.

Empecemos a ser Adviento para Dios.

Ramón Paterna Moreno